

Rev 409
2

15 DE ENERO DE 1899.

AÑO III.—NÚM. 16.



BASILICA TERESIANA



SUMARIO

- I. *Castillo interior*: Glosa al libro de *Las Moradas*, J. D. B.—II. *Flores Teresianas*, Tomás Redondo.—III. *El nombre de Jesús y Santa Teresa*.—IV. *El 26 de Enero de 1582*. A. M. de S. T.—V. *El Padre Custodio* (conclusión), Francisco Jarrín.—VI. *Tres deseos santísimos*, Fr. Gabriel de Jesús.—VII. *En la escalera del convento*, F. Jiménez Campaña.—VIII. *Crónica*.—IX. *Donativos para las obras de la Basílica de Santa Teresa*.



NÚM. 16

Salamanca 15 de Enero de 1899

AÑO III

CASTILLO INTERIOR

GLOSA DEL LIBRO DE "LAS MORADAS,"

PRÓLOGO



Santa Teresa de Jesús, uno de los motivos que la obligaron á escribir el libro de *Las Moradas*, fué el que así sus monjas entenderían mejor, en su lenguaje, de las cosas de oración, que de otra manera más elevada tratadas no era propio de mujeres. Y le parecía desatino pensar á la Santa que lo que escribiere pudiera hacer al caso á otras personas, considerando harta merced de Nuestro Señor si alguna de ellas se aprovechare para alabarle algún poquito más.

¡Qué humildad la de los Santos!

¿Parecerá desatino pensar hoy que pudiera aprovechar á otras personas (entendimientos débiles como de mujer para las austeridades de la oración), hablarles en su lenguaje, pobre y terrenal, como el de quien esto escribe, de las celestiales preciosidades encerradas en *Las Moradas*?....

¡Ah! Y no se nos vede tampoco penetrar en esas moradas de las

comunicaciones divinas, á nosotros pecadores, en nombre de la humildad.

“Hace mucho daño no entender bien esto de la humildad,, dice la Santa.

No nos enterremos en nuestra miseria. “El entendimiento se hace más noble y más aparejado para todo bien tratando á vueltas de sí con Dios,,.

Ni se nos culpe de inmodestia porque, siendo tan menguados en lo espiritual, tratemos de cosas tan altas, pues “así como los pájaros que enseñan á hablar,, y no saben más que lo que les muestran ú oyen, así somos, y de este modo glosaremos el libro de *Las Moradas*.

Y podemos añadir, con mayor motivo que la doctora mística, que “cuando algo se atinare á decir, entenderán no es mío; pues no hay causa para ello, si no fuera tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da,,.

MORADAS PRIMERAS

“Así á bulto, porque lo hemos oído (y porque nos lo dice la fe), sabemos que tenemos alma,,.

¡El alma! ¡Hermoso castillo interior de diamante riquísimo, perla oriental, árbol de vida, plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios!

¿Cómo no nos paramos más veces á considerar lo que vale el alma?

“Todo se nos va en la grosería del engaste,, de esa preciosa perla; todo el tiempo se nos pasa en la cerca de ese hermoso castillo, que son estos cuerpos.

¡Entrar dentro de sí!.... parecerá que decimos algún disparate.

.....
Hay almas tullidas, por la costumbre, que, como los cuerpos, no pueden mandar á sus piés y sus manos. Estas almas quedarán convertidas en estatuas de sal “por no volver la cabeza hacia sí,,.

A estas pobres almas tiene que mandarlas el Señor que se levanten, como al paralítico que hacía treinta años estaba en la piscina.

Hablemos con aquellas otras que, aunque de tarde en tarde, tienen buenos deseos, y consideran quién son.

Pero veamos antes lo que podemos ser, por desgracia nuestra.

—

¡El alma ennegrecida!

Ya no es el árbol plantado en la fuente de la vida, que es Dios, y cuyos frutos son agradables á sus ojos y á los de los hombres.

Ya no es el cristal purísimo de ese diamante al que da luz y calor el Sol del espíritu, que es Dios.

Es el árbol trasplantado á una fuente de negrísimas aguas, de muy mal olor.

Es algo negro que se ha interpuesto entre el cristal y la luz divina que irradiaba en su interior.

Se acabará la vida, y el alma que no haya limpiado "la pez de este cristal," no gozará jamás de la luz.

No hay cosa que merezca el nombre de mal, sino ésta, pues nos acarrea males para sin fin

Es el alma, que por su culpa se ha dejado invadir del espíritu de las tinieblas. "Queda hecha una tiniebla,". Un alma negra es el alma en pecado mortal. No espante tanto lo que haga entonces un alma, como lo que no hace.

¡Estado horroroso!

¡Cómo quedan los aposentos del castillo interior! ¡Los sentidos turbados, las potencias con qué ceguedad, con qué mal gobierno!

Hemos entrado en las moradas primeras del castillo interior, por la puerta de la consideración de nosotros mismos.

¿Qué sentimientos hemos de mantener vivos en estas regiones del propio conocimiento?

Temor profundo de caer en las negruras del pecado, en el apartamiento de Dios, fuente de nuestra vida, sol de nuestro espíritu.

Y humildad grande, aprendida de Jesucristo y de sus Santos, para no olvidar nunca que lo bueno que hagamos no viene de nosotros, sino de esta fuente, y de este sol, en quien somos, nos movemos y vivimos.

Humildad verdadera, no pensamiento ratero, ni ánimo cobarde.

Hace mucho daño no entender bien esto de la humildad.

"Que el alma, como la abeja, vuele (para traer flores) á considerar la grandeza y majestad de su Dios, pues hallará el alma su bajeza mejor que en sí misma,".

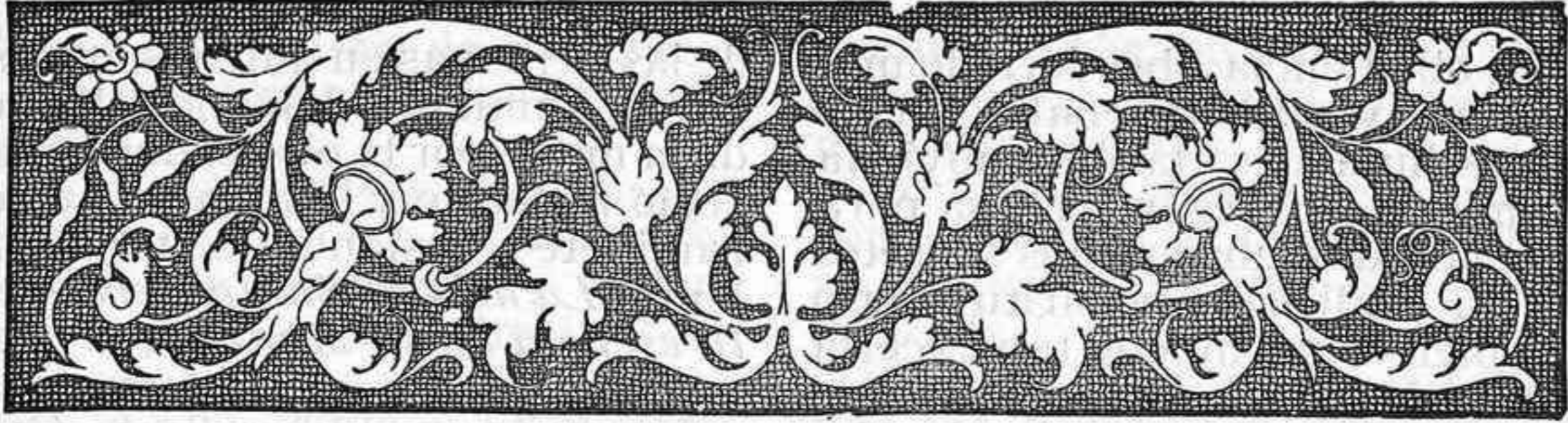
“No se estruje (el alma) en estar en una pieza sola, aunque sea en el propio conocimiento,,.

Mucho más, que en esta morada primera, lejos todavía del cielo de nuestra alma, aunque clara por la luz del sol, es como si llevase uno “tierra en los ojos,, y casi no los puede abrir.

Desprendámonos de esa tierra de la excesiva preocupación por los negocios del mundo, que nos ciega, y preparémonos para entrar en las moradas segundas del castillo interior de nuestra alma.

J. D. B.





FLORES TERESIANAS

EL vasto campo de los escritos de Teresa de Jesús, jamás se muestra estéril. Quien amorosamente lo cultiva, recoge de su fecundo seno frutos sazonados de doctrina celestial.

¡Dichosos los que aciertan a entrar por ese campo dilatado, verjel florido de bendición, donde se recrea el alma y se aspira el confortante aroma de la virtud y la santidad! Que no en balde cayó sobre él abundantísima la lluvia de la gracia y le oreó el blando soplo del Espíritu divino y le hizo fértil el Verbo del Padre, Cristo Jesús, quien á su paso y

con sola su figura
vestido lo dejó de su hermosura,

como cantó el melodioso cisne de Fontiveros.

De ese campo abundoso, manos hábiles han recogido en el año de desventuras, que acaba de terminar, rica mies de doradas espigas, flores también las más vistosas y balsámicas; y entretejiéndolas con el galano lazo del bien decir, y formando tres ramilletes, los han presentado como ofrenda de cariño á los admiradores y amantes de la Santa bendita de nuestros embelesos, la que es gloria genuina de la castellana tierra, la esposa regalada del *Cantar de los Cantares*, que, al nombre de *Te-*

resa, lleva unido, porque así plugo al cielo, el dulcísimo y divino de *Jesús*.

Y tan lindos ramilletes de flores teresianas, formarán el mejor adorno en el altar de la devoción afectuosa que, á honor de la extática Carmelita, se alza en todo pecho cristiano; altar del templo místico del amor, mientras llega la hora de que, juntamente, se le levante otro altar material: el de la grandiosa Basílica de Alba de Tormes.

*
**

Uno de los ramilletes lo conocen ya los amables lectores de esta Revista, y recordarán el lema que en la áurea cinta que ostentaba puso el artista que lo formó: *Romancero de Santa Teresa de Jesús*. Y aunque les juzgo satisfechos con la presentación que del mismo pluma más brillante que la mía les hiciera, creo que estimarán la para mí grata labor de ir eligiendo algunas de las flores de este ramillete—todas son bellísimas—á fin de que puedan más plácidamente gozar de sus perfumes y admirar sus tintas delicadas. Sea por hoy la flor una *pura encendida rosa*... Se encuentra en la escalera del convento...

*
**

La obediencia, obradora de maravillas, virtud que enaltece á las almas humildes, la que movió la pluma de la Virgen avilesa para que nos descubriera los secretos de su endiosado espíritu, puso también á una hija de tan excelsa Madre, la Priora de Carmelitas de Tours, en coyuntura de entrelazar pensamientos de su madura reflexión con diversas flores espirituales, escogidas acá y allá en el campo de los escritos de la doctora insigne, y formar de esta suerte gracioso *bouquet*, que al pasar los Pirineos y recibir la luz del riente sol de España, nos lo presentó *transformado* en místico *ramillete* un jardinero de blanco manto, que tiene su morada en el monte Carmelo.

Antes de emprender la discreta Priora tarea tan halagüeña por mandato de su Director, que lo era un Padre de la Compañía de Jesús, hubo de sentir intenso recelo de su pequeñez para llevar á cabo la empresa que se le encomendaba. Y así decía ingenuamente á su Director: "Yo no puedo menos que experimentar un sentimiento de desconfianza cuando leo un libro que lleva por autor el nombre de una mujer, aunque no está incluida en esta ley Santa Teresa por muchos motivos: Ella es mi Madre; ella jamás tuvo la pretensión de escribir, y si lo hizo fué por obediencia, habiéndola escogido Dios para servir de instrumento al Espíritu Santo á fin de revelar por ella las maravillas que obra á veces en las almas generosas y fieles .. Si se tratase solamente de escoger los granos de oro sembrados á manos llenas en los escritos de mi Santa Madre, sería un trabajo agradable. Pero mezclar mis pobres pensamientos con los suyos para que sirvan como de lazo de unión, esto es, á mi parecer, salir de mi esfera para mezclar con el oro puro el barro que ensucia..." ¡Oh bendita humildad, que tanto realzas las prendas

de las personas en quienes moras!

Y la humildad, dejándose llevar de la mano por la obediencia, apareció radiante y triunfadora en el ramillete teresiano, que tiene por lema: *La hija de Santa Teresa en la escuela de su Madre* (1)

Viene á ser el libro de la Carmelita de Tours,—á este fin principalmente lo endereza—*como el programa* que redactado por la misma Teresa de Jesús, *ha de servir á sus hijos é hijas para que salgan bien aventajados en la ciencia de los Santos*; viene á ser la compenetración íntima de dos almas, la transfusión de la sangre y el espíritu de la Santa Madre al corazón y la devota pluma de su hija.

Y entiendo yo, que no sólo los que gozan de la dicha apacible del claustro pueden hallar en el librito de que hablamos, alimento sabroso y nutritivo: cuantas almas deseen conocer á Dios en los secretos de la oración, y consagrarle el afecto más puro de sus corazones, y busquen incentivos para obrar el bien, logrando el señorío de la voluntad, y la dilatación del espíritu al calor difusivo y suave del amor... y anhelan estrecharse en abrazo de afectuosa benevolencia con sus hermanos, y que germine en sus pechos y florezca y dé frutos de bendición la virtud, siempre amable, y suspiren por escalar con ánimo generoso y perseverante la sagrada cima de la perfección..... cuantas almas lo intenten, que tomen en sus manos y hojeen ese libro, y hallarán sin duda en *La Escuela de Teresa de Jesús* la escala misteriosa para subir, sin riesgo ni

(1) Obra escrita en francés por la Madre Teresa de San José, Priora de las Carmelitas descalzas de Tours, y traducida al español por un Religioso de la misma Orden —Sevilla: Imp. de Izquierdo y Compañía, 1893 —Forma un elegante volumen, en octavo menor, de 494 páginas.

peligro, á la meta de sus deseos y lograr el blanco de la dicha apetecida.

Tal es en síntesis la obra que para los fervorosos teresianos ha trazado una modesta y experimentada religiosa Carmelita: hacer que conozcan el modo de portarse con Dios y con el prójimo, según las admirables enseñanzas de la Mística Doctora; hacerles atrayente y dulce la mortificación y descubrirles los ocultos deleites del sufrimiento, de la abnegación, del sacrificio, para terminar esculpiendo en sus almas un hermoso retrato de la *Vida perfecta*.

*
**

Espíritu de Santa Teresa de Jesús (1) se intitula el tercer ramillete de flores teresianas, trabajo primoroso de D. Miguel Mir, y que guarda cierta analogía con el de la Priora de Tours. Adviértese, sin embargo, que mientras en el de la fervorosa Carmelita campea el bello desorden con que fueran entrelazadas las distintas flores que lo forman, en el del docto Académico de la Española hay que reconocer el esmero puesto por su autor en elaborar más bien que caprichoso mosaico ó complicada pieza de taracea, un todo armónico, que lo constituyen los tres distintos grupos de flores, de homogéneo colorido y de la misma especie las de cada grupo, pero unidos entre sí con apretado nexo didáctico.

Las flores del primero nos presentan la etopeya, el retrato moral de la Santa, los rasgos salientes de su espíritu, las prendas singulares que le avaloran, sir-

(1) *Espíritu de Santa Teresa de Jesús*, ó resumen de los rasgos principales de su vida, de los principios de su doctrina espiritual y de sus afectos y aspiraciones á Dios, entresacados de sus escritos y puestos en orden, con prólogo y notas, por D. Miguel Mir, de la Real Academia Española, Madrid, 1898.

viendo de agosto marco á este retrato, los nombres de los eximios varones que en el cielo de la Reforma Carmelitana brillan como diadema de luceros en torno del sol espléndido de Teresa de Jesús.

El segundo grupo lo constituyen las flores de la *doctrina espiritual* de la Santa. Flores de matices más suaves que las del primero, pero del mismo celestial perfume.

El color de las flores del tercer grupo es más *encendido*: su aroma también más intenso y embriagador: son aquellas exclamaciones divinas, aquellas impetuosas aspiraciones, los afectos abrasados del seráfico corazón de Teresa.

Festonea el conjunto un encaje de violetas, salpicado de perlas: ¡Un prólogo de D. Miguel Mir!

Ni qué otra cosa podía ser la labor de quien tan maravillosamente conoce los secretos del habla española, las armonías y ritmo de la frase, que brota de su pluma limpia, tersa, cincelada y rebozando frescor y galanura?....

Vea una muestra el lector:

“La devoción y piedad de Santa Teresa no era aparatosa, ni hazañera, ni fantástica, ni soñadora. Nada hubo más opuesto á las efusiones de su piedad que la falsedad y la mentira; nada hubo más repugnante á su conciencia que la práctica de devociones vanas y supersticiosas, devociones á bobas, como ella decía.

.....
El amor que tenía á Dios, al igual de las obras y de los sentimientos que le inspiraba, era noble, leal, sincero: no estaba fabricado en su imaginación, ni se pagaba de frases sin sentido, sino que se fundaba en algo real, muy práctico, y, sobre todo, sumamente claro é inteligible. No amaba sino verdades; de la verdad se alimentaba y en ella se complacía y se gozaba; mas este amor era tan vivo é intenso, tan íntimo y penetrativo, que una vez que hubo prendido en su corazón, lo llenó y absorbió de todo punto, irradiando sobre todo cuanto estuvo á su alrededor purísimos é inefables ardimientos.

.....
Pues esta ley del amor divino, inspirador y regulador de las acciones de Santa Teresa, fué el que después de lle-

nar y ennoblecer y santificar su vida, dió á sus obras y empresas mérito sobrehumano y les aseguró aún en el orden de cosas de este mundo una influencia triunfadora é inmortal. Es la ley de la humanidad que, si en el orden material se vence por la fuerza, en el orden moral sólo se vence y triunfa por el amor. La inteligencia vale mucho, pero la voluntad vale mucho más; y cuando está realzada por aquel cúmulo de instintos y sentimientos que son simbolizados por el corazón, es realmente incontrastable. Los grandes bienhechores de la humanidad han sido tales, no tanto por las dotes del entendimiento cuanto por las de la voluntad y el corazón. La fuerza material abrumba, el ingenio admira; sólo el corazón vence y conquista.,. (XIV-XV).

Las flores espirituales, nacidas al sol de castellano idioma en el campo de los escritos de la gran Doctora (y el castellano de la Santa es la misma elegancia, al decir del maestro Fr. Luis de Leon), pedían también mano privilegiada, que al tomarlas, no las deshojase ni las hiciera perder su encanto. Y esa mano venturosa, para dicha de todos los teresianos de corazón y para honor de las patrias letras, ha sido en el presente caso, la del autor de *La Pasión de Cristo*.

*
* *

Libros cuales los de que acabamos de hablar, siempre son muy estimables, mayormente cuando

el paladar se halla estragado con tantos manjares insanos, que, á diario, se nos ofrecen y que no por estar aderezados con seductores atavíos, dejan de llevar en su fondo el germen de la putrefacción y del vicio.

¡Ah, cuántas almas se debilitan y enervan y pierden su lozanía y color y *viven* una vida de espejismos y fascinaciones por haber saboreado con avidez las frivolidades de la novelería y el *estetismo* al uso!

¡Qué compasión inspiran muchos ingenios, de su natural peregrinos,—¡es una deuda más que tienen para con Dios!—pálidos y entecos por haber plegado sus alas, manchándolas, al caer, en el charcal de la impudibundez y la heterodoxia, en vez de alzarlas á las serenas regiones de la fe y las inefables claridades de la gloria!...

Adoctrinar las almas en la ciencia de la virtud, en la escuela de la salvación, es el apostolado más ennoblecedor á que podemos consagrarnos en los tiempos que hemos alcanzado; ponerlas al borde del precipicio y entregarlas atadas de piés y manos al enemigo de la humanidad, es un crimen: y todo crimen, tarde ó temprano, ha de tener la condigna expiación.

TOMÁS REDONDO.





EL NOMBRE DE JESÚS Y SANTA TERESA

HAY en el vocabulario de todos los pueblos esparcidos sobre la haz de la tierra un nombre sobre todo nombre, nombre dulcísimo, de divinal origen, de soberana excelencia y eficacia salvadora, á cuyo armonioso eco doblan la rodilla los cielos y la tierra y los abismos, y tiemblan y se estremecen los precitos que moran en las regiones de eterno dolor; nombre excelso que los ángeles pronuncian en los cielos con profunda reverencia y los mortales acá en la tierra no pueden pronunciar debidamente, á no ser en virtud del Espíritu Santo; nombre que, á decir del Apóstol de las Gentes, es sabiduría y justicia, santificación y redención, y en frase del Doctor melífero sabe al paladar como panal de miel hiblea, resuena en los oídos como celestial melodía y es júbilo y regocijo del corazón.

Ese nombre es el nombre dulcísimo de Jesús; nombre de salvación puesto por el eterno Padre á su Hijo Unigénito para indicar los sublimes destinos que en la plenitud de los tiempos había de llevar á cabo desde el árbol de la Cruz.

Nombre glorioso hace ya diez y nueve siglos que fué pronunciado por un Arcángel en el camarín de la Virgen de Nazaret, y de entonces acá el nombre de Jesús ha sido siempre nombre de poder taumátúrgico, en virtud del cual los santos ahuyentaban los demonios, curaban las enfermedades, resucitaban á los muertos y obraban estupendos prodigios; de entonces acá el nombre de Jesús ha sido el móvil de las más grandiosas y atrevidas empresas, semilla fecunda en bendiciones celestiales, astro de luz vivísima, centella de fuego que abrasó al orbe todo en el amor divino, voz armoniosa que puebla los aires difundiendo auras de libertad y redención, lema de la bandera santa que viene agrupando entre sus pliegues á las muchedumbres de los creyentes, que en el nombre bendito de Jesús quieren ser sal-

vos, santo y seña de los ejércitos del bien y del mal, grito de combate, canto de victoria.

Como el espíritu de Dios sobre la superficie de las aguas, el nombre bendito de Jesús se ha difundido por todo el orbe, ha llenado los continentes de uno y otro hemisferio, y no hay raza, ni gente, ni nación, ni pueblo que no haya pronunciado el nombre de Jesús.

Por extender la gloria de ese nombre surca el misionero embravecidos mares, atraviesa gigantescas montañas, y solo, allá en remotas regiones, en medio de un país salvaje, el nombre de Jesús es la columna de fuego que le alumbraba en su odisea evangélica; por confesar ese nombre divino regaron los mártires con su sangre generosa la arena del circo, y el nombre de Jesús selló sus labios al exhalar el postrer suspiro en medio de los más atroces tormentos; por vindicar ese nombre inmaculado combatieron con sin igual denuedo, con la palabra y con la pluma, numerosas legiones de sabios y de santos, y el nombre de Jesús fué para aquellos valerosos atletas escudo y dardo certero que traspasó en todo tiempo el corazón de las herejías; y al eco de ese nombre venturoso van las vírgenes siguiendo por doquiera al Cordero sin mancha, porque el nombre de Jesús es como bálsamo oloroso derramado y por eso se enamoraron de él las vírgenes: *Oleum effusum nomen tuum, ideo adolescentulae dilexerunt te.*

*
**

Hay una virgen que de tal modo se enamoró de ese nombre excelso y soberano que, dando al olvido nombres ilustres de hidalguía y de nobleza, quiso asociar perpétuamente á su esclarecido nombre el nombre de Jesús, con el cual es conocida y ensalzada en todos los ámbitos del mundo.

Esa virgen es Teresa de Jesús, la extática monja carmelitana, la egregia Fundadora que, al igual de San Pablo, llevó siempre grabado en su corazón el nombre de Jesús.

Ese nombre preclaro fué para la Virgen de Castilla un poema de amor. ¿Y qué extraño si el nombre de Jesús era el nombre de su Esposo, si ese nombre le recordaba de continuo el amor ardiente, los regalos y finezas inefables que recibiera de su Amado, sus desposorios místicos, los carismas celestiales de que se hallaba adornada su alma bendita?....

Por eso vemos que esa cifra sagrada campea en todos sus escritos y desfila envuelta en ráfagas de luz por todas las páginas de sus obras inmortales: Jesús es el alfa y omega de su hermoso epistolario, la

primera y última palabra que escribe en sus *Cartas*, Jesús es el compañero inseparable de su preciosa *Vida*, el blanco adonde se enderezan siempre los *Pensamientos del Amor Divino*, el astro polar que orienta su espíritu soberano en el *Camino de la Perfección*, el fundamento, la piedra angular, la clave y el más precioso ornamento del *Castillo interior del espíritu*, el único objeto que ensalza en sus místicas canciones, y hasta dijérase que es el consonante favorito de sus *glosas y letrillas*.

En el nombre de Jesús emprende la atrevida Reforma del Carmelo, en el nombre de Jesús echa los hondos cimientos de sus Fundaciones, en el nombre de Jesús comienza, reanuda y termina sus penosos é incesantes viajes, en el nombre de Jesús triunfa de todos los obstáculos que parecían hacer irrealizables sus titánicos proyectos, y en el nombre de Jesús es como pudo *sin blanca* levantar en nuestra patria numerosos conventos, que son otros tantos heraldos y pregoneros elocuentísimos del poder y grandeza de ese nombre glorioso.

No hay duda: el nombre de Jesús fué para nuestra Santa la luz esplendorosa que alumbró su inteligencia, fuego que abrasó su corazón ardoroso, fortaleza de su espíritu, esperanza alentadora en sus empresas de gigante, consuelo en sus tribulaciones y objeto predilecto de su devoción ferventísima.

ÁVILA



EL MAYORAZGO, del Convento de San José

*
* *

Es fama que al recoger los fieles de Roma los despojos venerandos de San Ignacio, Mártir, vieron con grande asombro que la voracidad de las fieras del Circo había respetado el corazón del Obispo de

Antioquía, pero vieron aún con mayor asombro que en aquel corazón ferviente estaba esculpido con letras de oro el nombre de Jesús. ¡Ah! Si pudieran nuestras pupilas sondear el corazón transverberado de la Mística Doctora, quién duda que en lo más profundo de aquel corazón veríamos el nombre dulcísimo de Jesús grabado también con letras de oro, estampadas á fuego por el flamígero arpón del Serafín?

X.





EL 26 DE ENERO DE 1582

(FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA)

I

UN MUNDO DE AGUA

EL amanecer del día 26 de Enero de 1582 fué tristísimo.

Hacia veinticuatro días que Santa Teresa había salido de Ávila; los muchos fríos, los continuos chubascos, los azares del viaje, siempre penoso cuando es largo, y penosísimo cuando á lo largo se añaden los peligros y los sobresaltos, habían agravado sus padecimientos, y habían producido una fiebre que devoraba lentamente sus fuerzas.

Acompañaban á la Santa reformadora el Rvdo. P. Provincial, Fr. Jerónimo Gracián, que había querido ir con ella para prodigarle consuelos y cuidados, que bien previó el discreto Padre los habría mucho menester, y Fr. Pedro de la Purificación, como socio del P. Provincial. De monjas iban con ella la Madre Tomasina Bautista, la Hermana Catalina de Jesús, la Hermana Inés de la Cruz, la Hermana Catalina de la Asunción, la Hermana Teresa de Jesús y dos Hermanas freilas, Ana de San Bartolomé y María Bautista.

Habían pasado la noche en una venta cerca de Burgos, donde supieron cómo les restaban aún muchos peligros antes de entrar en la ciudad, porque como las nieves y las aguas habían sido muchas aquellos días, los ríos, desbordándose con grandes avenidas, habían anegado los caminos y habían arrastrado consigo los puentes ó cubiértolos por completo, haciendo punto menos que imposible pasar por ellos, y más que favor siendo peligro para las caballerías. Antes de llegar á Burgos había muchos de estos puentes, formados con troncos de árboles, echados sobre los ríos que en el Arlanzón desaguan, y apretados entre sí con tierra y fagina: llamábanse *pontones*, y en el libro de actas del Ayuntamiento de Burgos, correspondiente al año 1582, consta que por los años anteriores una gran riada había destruído el puente de piedra de Santa María, y se habían hecho provisionalmente unos *pontones* de madera mientras se arbitraban medios para reconstruir el puente de piedra.

Tomaron en la venta un mancebo que les guiara; y preparados los pesados carros y algunas cortas provisiones, y dentro de los

carros las religiosas, y los religiosos con el guía en sendas mulas, empezóse la marcha, dejando con asombro á la gente de tráginería que, por el mal tiempo, habíase guarecido en la venta, y llamaban desatino el caminar con tan recio tiempo, con el cielo encapotado y triste, y una llovizna fastidiosa que penetraba hasta las médulas y producía escalofríos y cierto malestar como el que suele preceder á la fiebre. Las religiosas, á pesar de esto, iban alentadas y serenas, y hasta con regocijo, sin que este regocijo y aliento pudieran ellas mismas explicársele, cuando todo era propio para engendrar desaliento: sólo Teresa de Jesús sabía la causa de su ánimo y fortaleza, porque en el fondo de su alma había oído la voz de su Esposo que le decía que bien podían ir, que no temiesen, que El sería con ellas.

Hundiéndose muchas veces las caballerías en el cieno, y atollándose los carros en trampales, y conducidos por pendientes resbaladizas, hacíaase muy dificultosa la marcha, y más de una vez puso á las religiosas en precisión de apearse de los carros y andar largos trechos á pié por senderos pantanosos, mientras los dos Padres y el conductor trabajaban penosamente por mover el ganado y arrastrar los vehículos.

Así, venciendo una dificultad tras de otra, llegaron hacia el medio día á un paraje donde, por lo hundido del terreno, habíase anegado todo con las aguas del Arlanzón que, salidas de madre y extendiéndose por aquella vega, semejaban entonces un ancho mar turbio y revuelto. Aquí, al verse entrar en un mundo de agua, como Santa Teresa lo llama, sin camino ni barco, ella misma con cuanto nuestro Señor la había esforzado, aún no dejó de temer.

Volver atrás, era imposible; pasar adelante, temeridad grande.

No había otro camino para Burgos que aquel mar grande de agua.

Decía el conductor que sobre el cáuce del río había unos pontones para pasar; pero cubiertos con el agua podrían llegar hasta ellos, mas si en ellos no acertaban por el medio, ó se espantaban las mulas, ó se trastornaban los carros, todo era perdido, hundiéndose en las turbias aguas del Arlanzón, y sepultándose allí para siempre tantas esperanzas después de tantos afanes y trabajos.

Aquellos momentos fueron angustiosos: el P. Provincial callaba, porque le pareció que entonces, no á la sabiduría del hombre, sino á la sabiduría de Dios le tocaba decidir; y esperó las órdenes de Santa Teresa, de cuya boca tantas veces, en parecidos casos, había escuchado las revelaciones de esta divina sabiduría. Santa Teresa miró á su alrededor, y tembló; cerró los ojos, y miró dentro de sí y sintió renacer aquellos deseos de sus primeros años de ser martirizada por el dulce dueño de su alma, y una serenidad celestial bañó su semblante; y adelantándose con valor, dijo: Adelante, hijas mías, "¿qué más quieren ellas que ser mártires, si fuere menester, por amor de nuestro Señor? Déjenme, que yo quiero pasar primero; y si me ahogare, ruégoles mucho que no pasen." (P. Yepes, *Vida de Santa Teresa*, t. II, l. III, c. XXXIV).

El carro de Teresa entró en los pontones, y en aquel momento oyó la voz de Jesús que le decía: "No temas, hija mía, que aquí voy." Teresa pasó, y sus compañeras la siguieron.

II

EL SANTO CRISTO DE BURGOS

Con las tardanzas del viaje, los tropiezos de los ríos, los peligros de los pontones, era ya pasada la

mitad de la tarde cuando la santa comitiva, dejando á su derecha el hospital del Rey, y un poco más allá el suntuoso monasterio de las Huelgas, religioso albergue de aristocráticas damas, llegaron á la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos, cabeza de Castilla, corte y cámara de los Reyes, la primera en el voto y la primera en la fe: *prima voce et fide*

Entre los monumentos religiosos de Burgos tiene el primer lugar el Santísimo Cristo, venerado en el convento de los Padres agustinos hasta el año 1836, en que se trasladó á la Santa Iglesia Catedral. Su origen misterioso, su milagrosa historia, los movimientos articulares de su cuello, brazos y piernas, la flexibilidad y blandura en las partes carnosas, el cabello de su cabeza y barba, y uñas de sus piés y manos, que parecen nacidos en la misma prodigiosa efigie; su estructura especialísima, en fin, que presenta cualidades propias de un cuerpo animado, todo junto, hiriendo vivamente la imaginación popular, ha contribuido á darle esa veneración tan grande y universal, como la que hoy tiene.

A venerar este Santo Cristo, á cuyos piés acuden todos los necesitados, dirigióse Santa Teresa de Jesús con sus compañeras antes de entrar en la ciudad, y á descansar á sus piés de los trabajos pasados y encomendarle la fundación, cuyo asunto á Burgos las traía.

Después de entrar en el barrio de Vega, extramuros de la ciudad, y de ella separado por el río Arlanzón, hubieron de cruzar hacia la derecha por la carretera de Madrid, donde estaba el convento de los Padres Agustinos, del que no se conservan ya más que ruinas, elegía tristísima que lloran tantos que han sido víctimas de la desapiadada revolución: la historia conservará anatemas para todos los que en nuestro siglo han

manejado la piqueta demoledora.

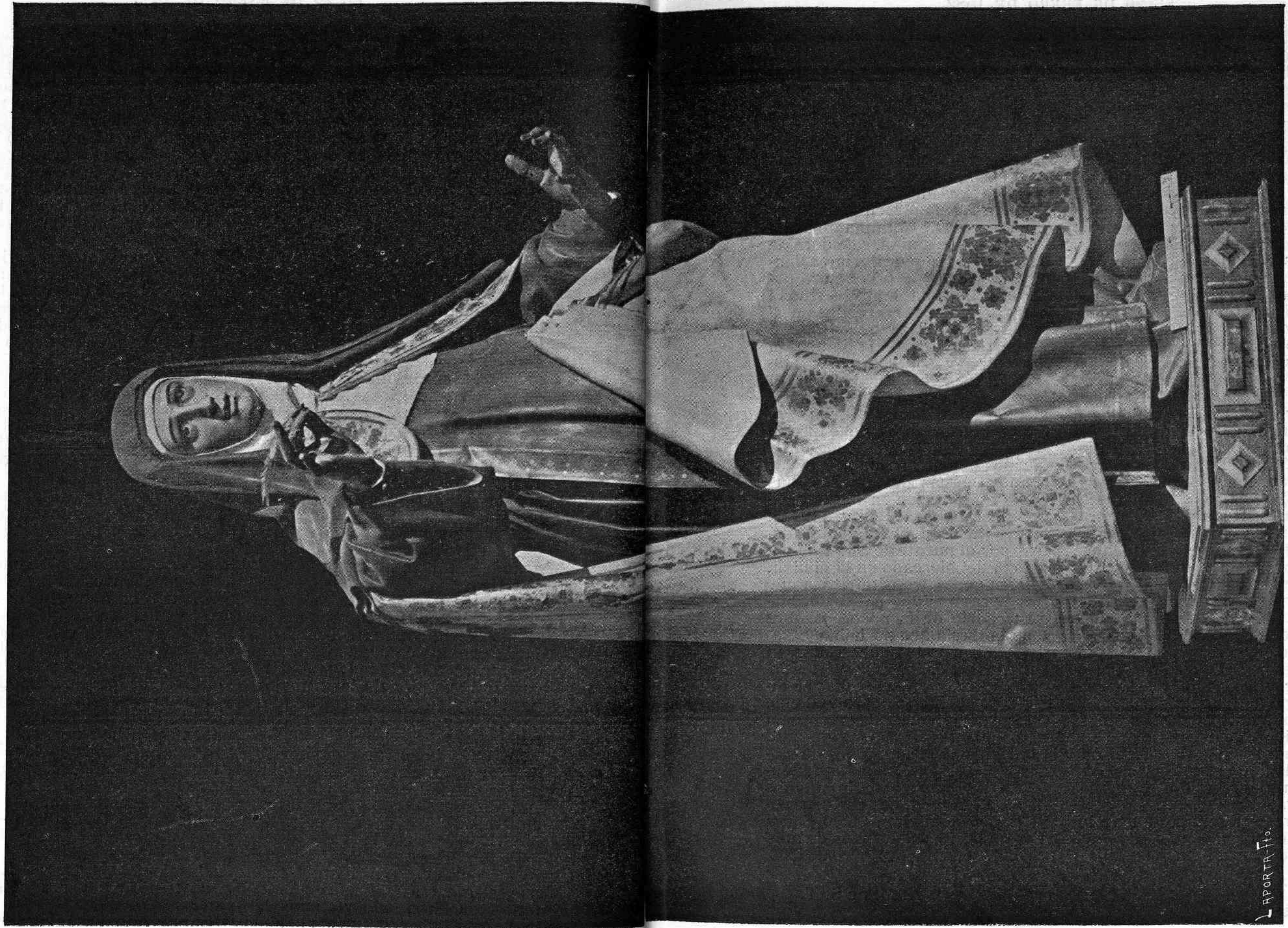
Era viernes, día dedicado á recordar los misterios de la Pasión de Cristo, esos misterios que tanta sublimidad, al par que tantos encantos, encierran siempre para el corazón cristiano. Entró Teresa de Jesús en el sagrado recinto de la iglesia, y entre los devotos que oraban, adelantóse hasta los piés del divino crucificado, mullida almohada donde descansan las almas piadosas.

Todo convidaba al recogimiento: el centelleo de las lámparas en la obscuridad, las voces de los religiosos en el coro, las pausadas notas del órgano semejando los últimos lamentos de Cristo en la cruz.

Débiles reflejos de luz herían la amortiguada cara del Salvador: los divinos ojos, recibiendo vida y animación, la animación tristísima y dulcísima al mismo tiempo del que muere de amor, se fijaron en Teresa, y removieron en su alma seráfica los afectos más encendidos de amor puro, poniéndola en ese estado místico en que unida el alma del hombre muy de cerca con su Dios, conoce y juzga con convicción íntima, porque es la sobrenatural convicción de la fe, del verdadero precio de las cosas criadas, viendo lo poco que distan en el valor real los sucesos mundanos, los prósperos de los adversos, puesto que todo sale ordenado de la mano providencial de Dios que está en la bonanza y en la tempestad: en la bonanza, sosteniendo las aguas; en la tempestad, sosteniendo al mortal.

¡Qué momentos aquéllos! ¡Cuán pronto olvidó Teresa los peligros y los sustos de los ríos y de los pontones, consolada con los consuelos inefables de su Esposo! ¿Qué tiene que ver aquéllo con ésto?

Largo rato pasó Teresa á los piés del milagroso Crucifijo, recibiendo las dulzuras consolado-



APORTA-FO.

Faint, illegible text visible on the right edge of the page, likely bleed-through from the reverse side.

ras del Dios del Calvario; recibiendo alientos para no desmayar en su obra, que bien los habría menester en las borrascas y tempestades que el demonio había de levantar por donde ella pasara. Es el gran misterio de la Cruz: al pié de ese bendito madero van desde hace diez y nueve siglos todos los hombres; todos, porque todos necesitan algo; y todos vuelven con ese algo que necesitan: los desconsolados, y los abatidos, y los despreciados de este mundo, allí se encuentran á los piés de aquél que cargó sobre sí todos los desprecios, y todos los abatimientos, y todos los desconsuelos del humano linaje.

Todas las veces que me llevo á venerar al prodigioso Cristo de Burgos, póngome á imaginar lo que entre Jesús y Teresa debió de pasar en aquellos instantes: las quejas amorosas del corazón herido de Santa Teresa, tantas veces herido, con el dardo del serafín, con las espinas de la persecución, con los cardos de las contradicciones, con los abrojos de las enfermedades, de los desalientos, de tantos caminos malos que pisaba, de tantas cuestas, de tantos calvarios. Y á estas quejas del corazón de Teresa respondían las quejas del corazón de Jesús, de ese corazón herido también tantas veces con el dardo de la blasfemia, con las espinas del sacrilegio, con los cardos de la maldicencia, con los abrojos de la sensualidad, de la profanación de cosas santas, de tantas almas que se pierden, de tantos pecadores desamorados, de tantos impíos sin entrañas.

Y Teresa entonces, no sufriendole el corazón tantos males en su amado, levantémonos—dijo—

y vamos de aquí, á buscar la gloria de Dios arrostrando las iras del mundo y del infierno; que no se sufre que estemos regalándonos á los piés del Salvador, que es el paraíso de los ángeles, mientras nuestro Esposo es el blanco de las persecuciones más inicuas y de los odios más injustos.

Había ya anocheado cuando llegó un propio á decir á la Madre Teresa que D.^a Catalina de Tolosa, su grande amiga, sabedora de su llegada, la esperaba impaciente y que se diese prisa, para poder entrar en la murada ciudad antes de que se cerraran las puertas, según usanza de entonces. Con este aviso salió la Santa con los Padres y sus compañeras de la iglesia, y conducidos por el criado de la de Tolosa, no atreviéndose á pasar por el puente de Santa María, pues hecho provisionalmente de madera, según indicado hemos arriba, con las grandes aguas de aquellos días podía el Arlanzon en algún riesgo ponerles, atravesaron todo el barrio de Vega, hasta venir á entrar por el puente de San Pablo y puerta del Mercado en la ciudad.

Poca gente transitaba á aquellas horas por las calles de Burgos: el frío de la noche y sobre todo la lluvia que no había cesado, tenía á todos encerrados en sus casas. Por las calles del Mercado, Plaza y Trascorrales, se dirigieron al Huerto del Rey, donde tenía su vivienda la santa viuda y grande favorecedora de esta fundación D.^a Catalina de Tolosa; y donde calada de agua, enferma, calenturienta, sin alientos de vida humana, aunque con muchos de vida divina, entró Santa Teresa de Jesús, después de anocheado, el día 26 de Enero de 1582.

A. M. DE S. T.





EL PADRE CUSTODIO

(CONCLUSIÓN)



L poco tiempo me avviciné en la pacífica ciudad, de la que conservo muy gratos recuerdos, y pronto amaneció la aurora del Centenario, con cuyos albores se regocijaba el buen Carmelita, divisando en lontananza el día feliz de glorificar con pompa inusitada á la Seráfica Madre.

Comenzaba una nueva era, época de lucha y de trabajo, pero también de esperanza y alegría. El venerable anciano meditaba planes, enviaba á Fr. Juan á la junta magna, cuando él no podía asistir, aceptaba de buena voluntad los acuerdos ajenos, y se esforzaba por realizar los propios. Pensamiento suyo fué, según creo, plantar el jardin-cito donde la niña Teresa levantó las ermitas y facilitar la entrada á los devotos, perforando un muro del templo y construyendo cómoda y vistosa bajada.

Las principales fiestas se habían de celebrar en la Catedral, como templo principal y más capaz; pero los numerosos devotos no quedarían satisfechos, si no visitaban la cuna de la Santa, ni era justo que se interrumpieran en su iglesia los acostumbrados cultos. No tenía yo poco que hacer como Vocal de la Junta del Centenario; pero no podía menos de auxiliar al bondadoso Padre; pues aunque el Provincial le había enviado al enérgico Fr. Agustín, hubo tarea larga para todos.

Le propuse llevar predicadores de fuera y aceptó la proposición, diciéndome: "bueno, con tal que V. predique en el día de la función principal. Siento no poder ofrecer más que una pobre celda...". Cumplióse el programa, se realizaron las fiestas famosas, Fr. Gregorio se multiplicaba, se rejuvenecía, su semblante parecía el de un ángel, estaba satisfecho, porque veía honrada á la Santa bendita.

El trabajo de aquellos días capaz era de abrumar á los hombres más robustos; pero ninguna mella hizo en el decrepito anciano, cuyo varonil espíritu sostenía las fuerzas de sus quebrantados miembros y aún le dejaron alientos para mostrar una intrepidez nunca vista.

El Protestantismo celebró el día 10 de Noviembre de 1883 el IV centenario del nacimiento de Lutero y el catolicismo había de celebrar la fecha gloriosa, aniversario del nacimiento de Santa Teresa, correspondiente al 28 de Marzo del año 1515, oponiendo al falso reformador la verdadera reformadora y al doctor de Witember la Doctora de Salamanca (1).

Con este motivo, organizóse una fiesta religiosa en la iglesia de la Santa, tocándome ocupar una vez más la sagrada cátedra y por la noche hubo velada literaria en el Palacio episcopal, bajo la presidencia del Excmo. Prelado, D. Ciriaco Sancha y Hervás, y allí, aquel Fr. Gregorio, de apagada voz y pausada elocuencia, prorrumpie con frase atronadora: "Bien clamaba mi Santa Madre: otra vez estos herejes tornan á crucificar á Cristo,,", palabras que salieron como un rayo y como rayo hieren los corazones del auditorio, sorprendido por una valentía, no esperada. ¡Súbito arranque del fervoroso pecho, que siente latir el celo que consumía al profeta Elías!

La Providencia conservaba aquella vida preciosa, sin duda para que viera realizada la aspiración constante de su vida; que todo el convento fuera devuelto á la Orden Carmelitana.

Así sucedió, como dejo referido en otro artículo, y aunque yo no tuve el placer de presenciar la entrega, ni celebrar con los religiosos tan fausto suceso, ni ver la inauguración de las obras, por haberme trasladado á Salamanca, aproveché mi primer viaje á la Corte, deteniéndome algunas horas en Avila, para saludar á mis amigos, y principalmente á Fray Gregorio, á quien dediqué la primera visita.

Apenas divisé la plazuela de la Santa, llamó mi atención la fachada del Museo teresiano, construído precisamente donde yo tuve mi primera cátedra, y penetrando en el Convento, me acompañó el hermano portero al salón, convertido en Biblioteca. Allí dos jóvenes, procedentes de Salamanca y conocidos míos, me abrazaron con tierno cariño: eran estudiantes de gramática, que se preparaban á tomar el santo hábito, y cuando me ocupaba en preguntarles por su salud, aprovechamiento en los estudios, número de sus compañeros, que formaban algunos grupos á mi vista, aparece mi querido y respetado

(1) Santa Teresa no recibió el doctorado en la Universidad de Salamanca, como algunos afirman, sino que en esta ciudad fué donde comenzaron á llamarla doctora.

Fr. Gregorio. "Enhorabuena, le dije, V. R. se contentaba con tener aquí á sus hijos y ahora tiene hasta nietos,.. *Nunc dimittis*, exclamó llenó de júbilo.

Esto sucedía en los comienzos del mes de Mayo de 1891 y el 17 de Octubre del mismo año, entregó su alma al Criador. Había cumplido su misión: quedaba la casa natal de Santa Teresa confiada, no á un ejército aguerrido, sino á una guardia de honor, cuyas armas son el estudio y la oración.

Bien merecía tan fiel guardián los honores de la sepultura en el mismo convento, y le fueron otorgados en 4 de Octubre de 1897, época en que se trasladaron sus restos desde el cementerio nuevo á la iglesia de la Santa, sepultándolos junto al altar mayor. ¡Digno premio á su fidelidad, á su constancia, á su perpétuo sacrificio!

Cuando tantos conventos, joyas del arte, monumentos del saber y asilos de la virtud, se hallan convertidos en vergonzosas ruinas, ó no queda de ellos más que el vago rumor de su existencia, la cuna y el sepulcro de Santa Teresa están en pié y así permanecerán. Obra es, pues, de singular providencia, encaminada á futuros destinos, para gloria de la Santa castellana y dicha de sus devotos.

El glorioso sarcófago, guardado siempre por las Religiosas Carmelitas, se ostentará en la gigantesca Basílica, gracias al esfuerzo del Prelado salmantino, y la cuna inmortal queda custodiada por vigilantes centinelas, merced al desvelo del inolvidable Fr. Gregorio.

FRANCISCO JARRÍN.





TRES DESEOS SANTÍSIMOS

(ESTUDIO CRÍTICO-MORAL)

CUANDO en estos días de Navidad, Circuncisión y Epifanía del Niño Jesús, pensamos con detenimiento “aquella alta tan baja y aquella baja tan alta,” que, refiriéndose á las dos naturalezas, divina y humana de Jesucristo, menciona Santa Teresa en carta al Sr. Obispo de Osma, el alma se siente abrumada por el peso del agradecimiento ante merced y largueza tan divinas. Quisiera ella hacer obras muy señaladas en servicio de aquel Dios inefablemente sabio y sabiamente niño, que diría San Agustín; mas viéndose tan ruín y de ningún provecho para cosa alguna de tomo, aliéntase sobremanera al recordar que ha habido en el mundo un alma como Santa Teresa, que llevada del deseo de contentar al Niño Dios, dejó latir su pecho seráfico, y se desprendió de él, envuelta en divino fuego, esta exclamación reveladora de un ardentísimo deseo de padecer, cual hasta entonces no se había visto, ni hasta el presente, que sepamos nosotros, se haya notado en criatura alguna: *O padecer ó morir.*

Y no se nos diga que sí, que se han oído exclamaciones y deseos, si no superiores, iguales en valentía y fervor, como son el *Padecer*

y *ser despreciado por Vos*, de San Juan de la Cruz, y el *Padecer y no morir*, de Santa María Magdalena de Pazzis. Pues éstos, con ser tan heróicos, no llegan, ni con mucho, al ya famoso *Aut pati, aut mori* del Serafín del Carmelo.

Veamos de probarlo.

Por de contado, que aunque en los tres santos, como tan grandes amigos de Dios, es bien suponer esta hambre y sed de padecimientos “por imitar y parecer más actualmente á Cristo Nuestro Señor, que enseña San Ignacio de Loyola, y elegir más pobreza con Cristo pobre, que riqueza; oprobios con Cristo lleno de ellos, que honores,”; no obstante, se nos presenta más subido y aquilatado el padecer de Santa Teresa; veo más perfección en su frase ó fórmula que en la de San Juan de la Cruz.

Más perfección, en efecto, es pedir y desear padecer con indiferencia absoluta de que este padecer sea ó interior ó exterior, con desprecios ó enfermédades, etc., que pedir y desear padecer con determinado género de padecimientos. Es así que el pedir y desear padecer con esta indiferencia absoluta, es de Santa Teresa; y el pedir y desear padecer especificando la clase de padecimientos, es de San Juan de la Cruz, como

se echa de ver con sólo fijarse en lo material de las respectivas frases. Luego el padecer que desea Santa Teresa es más perfecto.

Padecer, Señor, dice el Santo, y ese padecer sea en ser despreciado por Vos. Pero por mucho que se desprecie á un hombre, no se le puede estar despreciando toda la vida; algún día, algún mes, alguna hora ha de haber sin desprecios.

Pues con la frase de San Juan de la Cruz cabe descanso y carencia de desprecios en ese mes, día ú hora.

Con la de Santa Teresa, no; porque se extiende su padecer hasta donde se extiende su vida. Por manera que pide la Santa padecer hasta para cuando duerme. Parécenos escuchar á la Santa de los encantos, allá en sus confianzas con el Niño Jesús, y que le dice: "Amor mío, ¿no quieres que me vaya contigo, no quieres que muera? Pues venga el padecer. ¿No quieres que padezca? Pues...

*Venga ya la dulce muerte,
venga el morir sosegado.*

Estudiemos ahora la exclamación de Santa María Magdalena de Pazzis, y veremos que el "padecer y no morir", de esta Santa hierre más vivamente nuestra imaginación que el "padecer ó morir",

de la gran Teresa. Pero no acontece lo mismo tratándose de la razón. Esta, á medida que estudia y profundiza la frase teresiana, la ve agrandarse y dilatarse y llenar sobradamente nuestra mezquina capacidad humana, y como que se esfuerza en señalarnos su procedencia del todo divina.

Veámoslo.

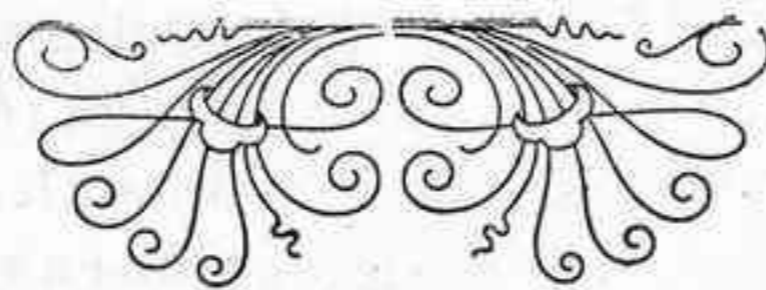
Con el "padecer y no morir", de la de Pazzis se avienen muy bien algunas horas de no padecer; se sufre alguno que otro descanso.

Con el "padecer ó morir de la de Jesús no se avienen ni se pueden avenir, no ya algunas horas, pero ni aun siquiera algunos minutos de su preciosa vida, dure ésta lo que durare.

La frase de Santa Teresa es terminante, categórica: "O padecer ó morir". No se da medio, y no se da, porque no puede darse, porque no le hay. Tiene esta sublime expresión parentesco directo con el dilema, á quien llamaba San Jerónimo silogismo cornuto, porque lo abarca todo y no deja puerta de escape.

A la vista está la supremacía de la exclamación inmortal de Santa Teresa, sobre las exclamaciones y deseos de Santa María Magdalena de Pazzis y de San Juan de la Cruz, que era lo que se quería hacer ver.

FR. GABRIEL DE JESÚS,
Carmelita Descalzo.





EN LA ESCALERA DEL CONVENTO

Envuelta en tocas monjiles
Y desnudo el pié de nieve,
Por un claustro solitario
Una virgen se aparece.
Y tanto cielo en los ojos
Y en todo el semblante tiene,
Que no parece que el cuerpo
Al alma espléndida envuelve;
Sino que Naturaleza
Ha quebrantado sus leyes,
Y al cuerpo el alma aprisiona
Entre flamígeras redes.
Distraída va la Virgen
De cosas del mundo aleve,
Sonámbula peregrina
Que nada terreno siente;
Cuando de pronto despierta,
Trémula el paso detiene,
Y el alma llama á los ojos,
Porque se asome y se huelgue.
Blanco como la inocencia,
Rubio como el sol poniente;
Tierno como los pimpollos
De la rosa que florece,
Baja un niño la escalera,
Como un alma que se viene
Orlada de rayos mansos
Que iluminan y no ofenden.
—Quién eres?—dijo la virgen
Toda absorta, toda alegre,
—Que siendo muy niño, en casa
Como dueño te apareces?
¿Quién eres, cielo abreviado,

Sin un terreno accidente,
Infantico, blanco y rubio,
Que en tus sonrisas me prendes?
¿Quién eres, que siendo un horno
Que en el corazón me hierve,
Y me quemo, y de ceniza,
Renazco cual ave fénix?
Eres imán, pues me atraes;
Eres mar, pues me sumerges;
Eres sol, pues me iluminas;
Eres vida, vida eres.
No eres tierra, pues te quiero;
Ni sombra, pues no obscureces;
Ni tentación, pues no caigo;
Ni muerte, muerte no eres.
Eres majestad sin ceño
Y amor sin negros desdenes,
Y verdad sin amargura,
Y vida, la vida eres;
Pues absorta en tu presencia,
Si la amenaza la muerte,
Mi vida apenada y triste,
Se muere, porque se muere.
¿Quién eres, cielo abreviado,
Sin un terreno accidente,
Infantico, blanco y rubio,
Que en tus sonrisas me prendes?
—Y tú—dijo el Niño hermoso,
Con voz regalada y ténue,
Cual si cantaran las brisas,
Como si hablara una fuente;—
Tú, que en tal lumbre te quemas
Y que en este mar tan breve

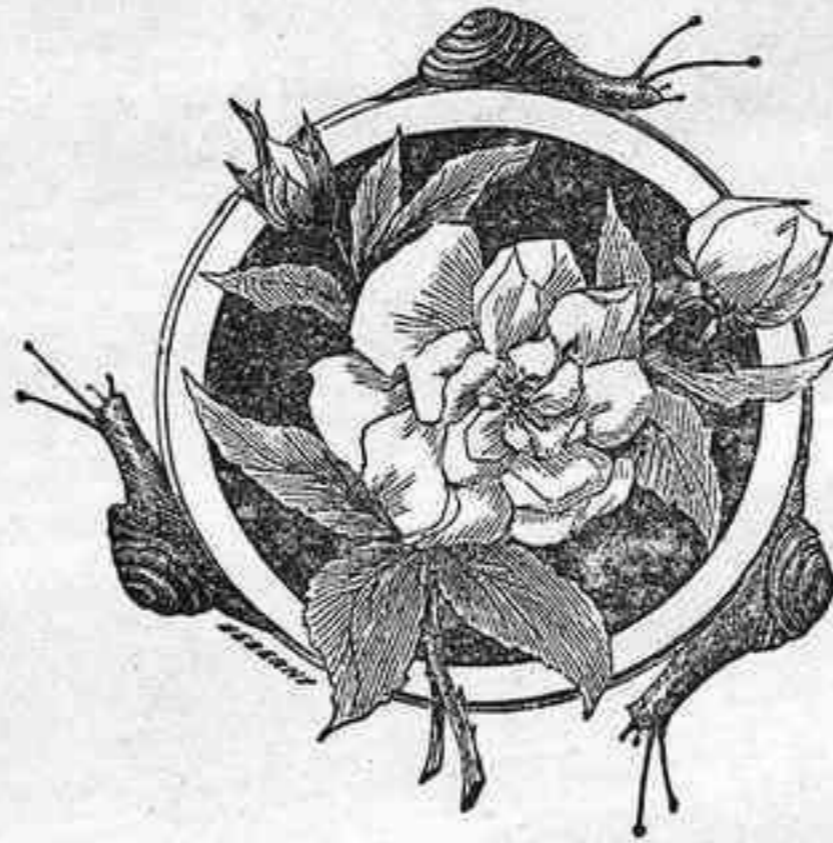


Aparición del Niño Jesús á la Santa Madre Teresa
en el convento de la Encarnación

Que en mí cabe y no se explaya,
 Te engolfas y te sumerges;
 Tú, paloma arrulladora,
 Que á los cielos siempre tiendes,
 Teniendo en la tierra el nido
 Sufridor de tus desdenes;
 Tú, que de la luz te gozas
 Y las sombras aborreces,
 Que á la caridad te rindes
 Y en las tentaciones vences;
 Tú, que elevas más altares
 Que arenas las playas tienen,
 Pues son altares las almas
 Que á seguirte se resuelven;
 Tú, que llevas en los hombros
 La cruz que al mundo entristece;
 Tú, abierto volcán de amores,
 ¿Cómo te llamas? ¿Quién eres?
 —Yo, una hormiga.

—Yo, soy grano.
 —Yo, triste abeja.
 —Yo, mieles.
 —Yo, vil ceniza.
 —Yo, fuego,
 Lumbre y llama que se enciende.
 —Me enciende el amor divino,
 Sólo ese loca me vuelve;
 Soy Teresa de Jesús.
 —¿Teresa de Jesús eres?
 Y yo Jesús de Teresa.—
 Dice el Niño, y desaparece
 Entre rayos y entre aromas
 Y nubes como las nieves,
 Como un barco que se aleja,
 Como un astro que se pierde
 Dejando sumida el alma
 En una amargura alegre.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.



Apuntes del Niño Jesús a la Santa Madre Teresa
 en el convento de la Encarnación

C R Ó N I C A

Carta al Episcopado Español.—Nos es muy grato poder insertar la que recientemente le ha sido dirigida por el Obispo de Salamanca, dándole cuenta de los trabajos, hasta el día de hoy realizados en la Basílica de Alba de Tormes.

Asimismo, sabemos que muchos Sres. Obispos han contestado al Prelado salmantino, enviándole la más calurosa felicitación y animándole á proseguir en su grandioso proyecto.

La carta dice así:

“EXCMO. É ILMO. SR.....

Salamanca, 31 de Diciembre de 1898.

Mi Venerable Hermano: En medio de los amargos infortunios que nuestra amada España ha experimentado en el año que termina, el Señor quiere proporcionarnos el consuelo de ver, de día en día, más enaltecida la memoria de la mujer insigne, que es blasón glorioso de nuestra patria.

El nombre de Teresa de Jesús resuena hoy aclamado por todas partes; sus celestiales escritos son saboreados con avidez; las Asociaciones teresianas se multiplican, constituyendo núcleos mantenedores del calor de la piedad en los pueblos, y esto nos alienta á proseguir con mayor entusiasmo el proyecto comenzado de levantar á la Seráfica Virgen castellana templo digno de su grandeza en el lugar donde descansan sus reliquias venerandas.

De las dificultades para desarrollar el proyecto de la Basílica de Alba de Tormes, de las obras llevadas á cabo y del estado en que actualmente éstas se hallan, me creo en el deber de dar cuenta á mis venerables Hermanos en el Episcopado, anticipándoles el testimonio de la más viva gratitud por la valiosa cooperación que me vienen prestando.

En primer término, dificultad no pequeña y delicada ofrecía el emplazamiento de la nueva Basílica, por tener que tomar terrenos de la clausura conventual de las MM. Carmelitas. Se logró resolverla en forma tal, que la Comunidad salió gananciosa, por haberles quedado la huerta, de que se tomó alguna parte, más amplia y bañada de luz y ventilación con los terrenos que se le agregaron. Asimismo se ha respetado el antiguo templo teresiano, al que se dará acceso por el grandioso que se trata de edificar, á fin de que los fieles puedan venerar los lugares santificados por la extática Carmelita, y que quedan intactos.

La expropiación repetida de las manzanas de casas nos ocasionó también serias complicaciones, un pleito y grandes desembolsos, porque no hubo siquiera uno de sus propietarios que no nos exigiese, á más de la elevada tasación de las fincas, otra regular cantidad, en concepto de *afección*. Con todo transigimos, y *en fin, con dar hartos dineros, se vino á acabar aquello*, en la manera que la Santa dice al hablar de la fundación de Segovia.

No hemos, sin embargo, de escatimar nuestro aplauso al Ayuntamiento de la villa ducal, por la ayuda decidida que nos otorgó, abriendo dos empréstitos: el primero de 50.000 pesetas, que fué cubierto por los vecinos de Alba, á los cuales el Municipio paga el oportuno interés de las acciones tomadas, lo propio que hace con el segundo de 30.000 pesetas, que lo tomó el Obispo. Existe además en Alba Junta adictísima de señoras para la difusión de la idea teresiana y allegar donativos, y numerosos y bien ordenados coros teresianos, que proporcionan no pequeños recursos.

Teníamos ya terreno suficiente; pero el gran desnivel que presentaba obligó á trabajos importantes de cimentación. Proponían los arquitectos que, á más de ensanchar las bases, aquélla se hiciese en forma de emparrillado para asegurar mejor los bancos de pizarra, que forman la totalidad del subsuelo de la villa. Todo va hasta ahora con semejante seguridad y lujo de cimentación, y de modo tan acertado, que al visitar el arquitecto Sr. Repullés en estos días las obras, quedó de ellas altamente satisfecho.

Ya se divisan los muros á larga distancia por la parte del río, y además se han levantado los machones de la nave central y el principal sobre el que ha de alzarse la altísima torre.

En resumen: en el año que expira:

1.º Cerramos la nueva clausura de las monjas con mayor amplitud y mejores plantaciones y servicio de aguas de riego.

2.º Expropiamos *treinta y cinco casas*, incluyendo en este número un huerto y otros locales, y se compró en pública subasta al Ayuntamiento el solar de la Basílica.

3.º Se tomó entero el segundo empréstito del Ayuntamiento, de 30.000 pesetas.

4.º Se han levantado las cimentaciones, que encierran 3.575 carros de piedra y miden 2 050 metros cúbicos de obra ejecutada.

5.º Se ha preparado una fonda cómoda y decorosa, que era necesaria para tantos devotos como visitan el santuario, habiéndose abonado por compra 13.000 pesetas, y gastado en su reforma mucho más de otro tanto.

6.º Se sostiene la Revista ilustrada *Basílica Teresiana*, que va publicando muy interesantes documentos y artículos, teniendo la gala de servirla gratis á todos los Rvdos. Obispos y Delegados diocesanos.

En todo ello se habrán invertido 150.000 pesetas.

Me es grato, para terminar, agradecer en extremo á los Directores de los *Boletines Eclesiásticos* de Santiago de Compostela, Vitoria, Pamplona, Palencia, Ciudad-Rodrigo, Lérida, Astorga, Segovia, Sevilla, Orense, Lugo, Zamora, Plasencia, Almería, Mallorca y Menorca... la subscripción para nuestra Basílica, encabezada siempre por los Obispos respectivos, así como á tantos otros Prelados los donativos especiales que con igual destino se han servido remitirnos, y con los cuales y los de sus diocesanos, han comenzado las obras, con tan buenos auspicios, y que, con la gracia del Señor, el favor creciente del Episcopado español y de los innumerables devotos y amantes de Teresa de Jesús, esperamos confiadamente llevar á término feliz.

Al tener la honra de comunicar á V.... tan consoladoras noticias, me complazco en repetirme muy suyo atento Hermano y Capellán affmo. q. b. s. m., † *Fr. Tomás, Obispo de Salamanca*.

*
**

Desde Nínferburg —La Serenísimá Infanta española D.^a María de la Paz, de quien tuvimos la honra de publicar en esta Revista una delicadísima poesía á Santa Teresa, escribe al Prelado de Salamanca preciosa carta, reveladora del privilegiado talento y de la devoción de la ilustre Princesa á la seráfica Virgen castellana, en la lectura de cuyos escritos va modelando su espíritu, alejada de los estrépitos del mundo, y gustando los sabrosos deleites del trato con Dios y el ejercicio de la virtud, á que consagra su vida sosegada y tranquila.

Acompaña á la carta cariñoso donativo para el templo teresiano, que se ha de alzar en Alba de Tormes.

¡Las mercedes más ricas del cielo para tan augusta señora y galardón cumplido á las efusiones de su generosidad!

*
**

Invitación.—Repetida y altamente respetuosa la ha recibido el Prelado de Salamanca de la Asociación de jóvenes teresianas del Carmen, de Madrid, y recientemente en carta que, á nombre de todas las asociadas, le dirigiera la Sra. Secretaria, felicitándole en las Pascuas de Navidad, para que se dignase dirigir uno de los ejercicios mensuales que dedican á su excelsa Madre y Patrona.

El Sr. Obispo, en su deseo de complacerlas, ha elegido el día 13 del mes actual, en que, por asuntos especiales de su diócesis, se encuentra en la corte.

*
**

Santa Teresa y la Orden Dominicana.—Nuestro Santísimo Padre Leon XIII, atendiendo benignamente las súplicas, que, en nombre de la Orden Dominicana, le dirigiera el Superior General de la misma, M. R. P. Andrés Frühwirth, se ha dignado conceder á todos los religiosos de ambos sexos de dicha esclarecida Orden, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, de 11 de Julio último:

1.º El privilegio de celebrar la festividad de la Santa Madre Teresa de Jesús con rito *toto duplici*.

2.º Que el oficio y misa concedidos para la provincia de Dominicos en España, se extienda igualmente á toda su Orden.

3.º Que se añada en la quinta lección del rezo divino las siguientes frases: *tan grande obra* (la de la Reforma Carmelitana) *llevóla* (Santa Teresa) *á cabo alentada con la ayuda de los Dominicanos, de muchos de los cuales, preclarísimos en ciencia y santidad, fué dirigida en las confesiones, ó recibió consejos y dirección espiritual, habiendo sido además regalada con celestial visión del gran Padre San Domingo, en la iglesia de la Orden de Predicadores de Segovia, advertida de antemano, del próspero suceso de su santa obra por carta de San Luis Beltrán, y protegida, finalmente, de un modo singular por el Papa San Pío V* (1).

*
**

Para la Biblioteca teresiana.—Con destino á la misma, hemos recibido las siguientes obras: dos tomos del *Año teresiano*, correspondientes á los meses de Enero y Febrero. (Madrid: en la imprenta de Manuel Fernández, año de MDCCXXXIII). Un volumen encuadernado en pasta. Contiene: la *Autobiografía* de Santa Teresa de Jesús, el *Camino de Perfección*, *Las Moradas* y *Las Exclamaciones de la Santa*. El libro carece de portada y de pié de imprenta. Donante: La Sra. D.^a Carmen de Cura Pérez-Caballero, Religiosa del Real Monasterio de las Huelgas (Burgos).

*
**

(1) Hé aquí el texto original del decreto mencionado:

“ORDINIS PRAEDICATORUM

Communia vota in Generalibus Fratrum Praedicatorum Comitiis anno 1895 habitis Abulae deprompta, humillime exponens Rmus. P. Fr. Andreas Frühwirth, Magister Generalis eiusdem ordinis S. Dominici, Sanctissimum Dominum Nostrum Leonem Papam XIII supplex rogavit, ut in perpetuam memoriam societatis qua Sancta Teresa, Carmeliticae familiae decus, cum Dominicana sobole in terris devincta fuit, universo utriusque sexus Ordini Sancti Dominici de Apostolica benignitate tribuatur:

1.º Recolendi festum ipsius Sanctae Virginis sub ritu toto duplici;

2.º Ut ejusdem Officium cum Missa concessum Provinciae Hispanicae Fratrum Praedicatorum ad universum Ordinem extendatur;

3.º Additis in quinta lectione insequentibus periodis, nimirum post verba: *adversantibus plerumque saeculi principibus* inserantur haec: “*Tantum opus perfecit subsidio Praedicatorum adiuta, quibus plurimis doctrina et sanctitate plaeclaris usa est a confessionibus, consiliis spiritualique regimine, Coelesti visione Sancti Patris Dominici recreata in ecclesia Praedicatorum Segoviensi, dein litteris Sancti Ludovici Bertrandi de Sancti laboris successu praemonita, demum a Sancto Pio Quinto singulariter protecta est.*” Ac deinceps: *In fidelium et haereticorum tenebras perpetuis deflebat lacrimis, atque ad placandam divinae ultionis iram...* etc. usque ad finem lectionis.

Sanctitas, porro, Sua, referente infrascripto Sacrorum Rituum Congregationi Praefecto, benigne quoad omnia his praecibus annuere dignata est: servatis Rubricis. Contrariis non obstantibus quibuscumque.—Die 11 Julii 1898.—C. Card. Mazzella, S. R. C. Praefectus.—Loco † Sigil.—D. Panici, S. R. C. Secretarius.

Plantel de virtudes teresianas.—Dándonos cuenta de la última fiesta celebrada el 15 de Diciembre por la Asociación de jóvenes teresianas, establecida en la parroquia del Carmen de Madrid, y de los progresos que en la *Escuela de Santa Teresa de Jesús*, se advierte en las asociadas, recibimos gratísima correspondencia de su celoso Director D. Manuel Uribe, de la que copiamos el siguiente párrafo:

“Las juntas, que se celebran todos los días 15 antes de los ejercicios en la capilla reservada, dan muy buen resultado, pues cada día acuden más socias á este acto. Rezadas las preces, se lee el acta de la junta anterior; se da cuenta de lo que dice la Revista (*LA BASÍLICA TERESIANA*), del empleo de las limosnas recibidas, y luego se lee algo de la Santa, de su vida, sus avisos, sus letrillas, etc., y se termina con oraciones propias del caso. Es cosa que verdaderamente alegra el alma por el silencio, compostura y gusto que se nota en todas y cada una de las jóvenes, y también asisten las madres que las acompañan.”

Desde el 15 de Septiembre próximo pasado han ingresado en la Asociación las señoritas siguientes: Luisa Vigil, Amalia Gotarredona, Encarnación Benavente, Elisa Sancho, Saturnina Martínez, Purificación Vargas, Josefa Alonso, Antonia Manjarrés, Clotilde Manjarrés, Pilar Hernández, Esperanza Sanz, Andrea Sanz, Consuelo Busquet, Carmen Lacaba y Palanca, Carmen Lacaba y Gómez, Concepción Esquina, Concepción Maroto, Dolores Maroto, Carmen García, Dolores García, Amelia Reygadas, María Batanero, María Ponce de Leon, Consuelo Castro, Dolores Castro, Magdalena López, Valentina Alonso, Rafaela Alonso, María Llerena, Apolonia Ayuso, Luisa Martín, Carmen Juez, Teresa Fernández, María Boronat, Ascensión Fernández, María González, Cipriana Corrales, María Cuervo, Dolores Alvarez, Ramona Mendoza, María Luisa Landelle, Máxima Recio, Matilde Ramírez, Carolina Hernández, Concepción Burgos, María Hernández, Teresa Fernández, Lucía Martín, Bonifacia de la Torre, Ignacia de la Torre, Pilar de la Torre, Fermina Vila, María Junquera, Bernardina Martínez, Rafaela Martínez, Luisa Fernández, Teresa Reguero, Francisca Zubelzu, Felisa Sancho, María Castillo, Natividad Soler, Asunción Soler, Rosario Rascón, Asunción García.

¡Que la Santa desde el cielo bendiga y acreciente estos planteles de virtud y devoción teresiana!

*
* *

Las mártires de Compiègne.—El día 18 de Julio de 1794, engalanadas con el blanco ropaje “simbólico que la religiosa del Carmelo lleva en los días de las fiestas más solemnes y cada vez que se ve invitada á asistir al banquete eucarístico de su celestial Esposo,” dieciseis heroínas del amor, ángeles de pureza, en cuyos semblantes, bañados de inefable y serena resignación, reverberaban los ardiements de sus almas al ofrecerse en holocausto de expiación por la Francia prevaricadora, subían al cadalso... Una tras de otra fueron entregando sus cabezas á la despiadada cuchilla del verdugo en medio de la salvaje gritería de un pueblo desenfrenado y ebrio de sangre..., y las almas benditas de las Carmelitas de Compiègne entraron victoriosas á unirse en el cielo á las legiones de los mártires.

Trátase ahora de que la Iglesia autorice el culto público de tan heroicas Religiosas; y por orden de S. E. el Cardenal Richard, se constituyó en París, en Abril de 1896, un Tribunal eclesiástico para

instruir el proceso preliminar de beatificación. En Roma, el Cardenal Aloïsi Masella ha querido aceptar el cargo de Ponente de esta causa tan gloriosa para la Orden del Carmelo. Y el Prelado de Salamanca, accediendo á las súplicas y haciendo suyos los deseos de la actual Priora de Compiègne, ha firmado gustosísimo las preces que se han de elevar á la Santa Sede para obtener la anhelada beatificación de las mártires Carmelitas.

*
* *

Nuestros grabados. — Conservan con entrañable veneración las Carmelitas descalzas de Avila, en su convento de San José, la linda efigie del Niño Jesús (cuyo fotograbado aparece en este número), como uno de los recuerdos que les legara la Santa Madre y Reformadora de la descalcez. Le llaman *El Mayorazgo* de la casa, y *es fama* que en algunas ocasiones se le ha visto ir de celda en celda dando su divina bendición á las Religiosas.

El grabado central reproduce la artística efigie de Santa Teresa de Jesús, que se conserva en el Museo de Valladolid, y es obra del insigne escultor Gregorio Hernández.

El grabado último, de fotografía tomada directamente *del natural*, representa la escalera del convento de la Encarnación de Avila, donde el amante Jesús, en forma de gracioso Niño, se apareció á la extática Virgen carmelitana; aparición que sirve de asunto á la poesía, que hoy publicamos, del ilustre P. Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías de San Fernando.

*
* *

Obsequios al Prelado de Barbastro. — El Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Ruano, Obispo preconizado de Barbastro y Párroco que ha sido por largo espacio de tiempo en la villa teresiana de Alba de Tormes, ha recibido, con las cariñosas felicitaciones de sus compañeros y amigos, valiosos obsequios, que el virtuoso Prelado estima en todo lo que vale y significa el afecto que los inspira.

El clero parroquial de la diócesis de Salamanca le ha regalado rica capa magna. Los seminaristas, Congregantes de la de San Luis Gonzaga, un magnífico pontifical: un anillo y un bastón las autoridades de Alba, y otro anillo los vecinos del pueblo natal del Obispo preconizado. Los Profesores del Colegio de Calatrava tratan también de obsequiar al que fué su dignísimo Rector, con un báculo pastoral.

*
* *

Aclaración. — En la lista de donativos publicada en el número de esta Revista, correspondiente al 15 de Diciembre próximo pasado, aparece como recibido de las *Teresianas de Alba de Tormes* (por coros), la suma de 1.100 pesetas, siendo así que esta cantidad y la de 661 pesetas con 40 céntimos, que también figura en dicha lista, las entregó la Junta de Señoras, establecida en la villa ducal, para propagar el pensamiento de la Basílica teresiana.

Defiriendo á atendibles indicaciones de la Excma. Sra. Vizcondesa de Garcigrande, muy digna y celosa Presidenta de la Junta mencionada, nos complacemos en hacer esta debida aclaración.



DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BÁSILICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
De Gejo de los Reyes (Salamanca), por coros.....	7	»
De Cabeza de Diego Gómez (id.), por id.....	4	40
Religiosas del Hospital de Macotera (Salamanca).....	5	»
Teresianas de Pedrosillo el Ralo (id).....	7	50
Una devota de Santa Teresa.....	2.500	»
De Santiago de la Puebla (Salamanca), por coros.....	1	75
Don Gerardo Casado Guerrero (de Málaga).....	5	»
Por coros de D. ^a María Teresa Zapatero, D. ^a Vicenta Gutiérrez y D. ^a Rosario Sánchez (de Valdecarros, Salamanca).....	27	»
De D. ^a Catalina Martínez, viuda de Martínez.....	5	»
Doña Eusebia y D. ^a Modesta Murgoitia.....	12	60
De una señora piadosa.....	2	»
De D. ^a Elisa Pérez.....	16	»
De D. ^a Emilia López, viuda de Berrospe.....	10	»
De D. Santiago Sinibaldi, Arcediano de Coimbra (Portugal...)	130	»
De D. Isidoro Montealegre (de Bilbao), donativo de varias per- sonas.....	55	»
De varias señoras y caballeros.....	25	45
Doña Valentina Aguilera y D. ^a Laura Blanquer (de Madrid), por donativo anual.....	120	»
De un sacerdote de Valladolid.....	10	»
De cinco coros de Parada de Rubiales (Salamanca).....	14	75
De una señora devota (de Valladolid).....	5	»
Por coros del pueblo de Villoruela (Salamanca).....	10	25
De D. Pedro Avila, donativo.....	2	50
Don Juan del Río Paternina (del Escorial), por coros por se- gunda vez.....	18	»
De D. R. S. (de San Sebastián).....	3	»
MM. Carmelitas de Huesca.....	20	»
De una señora devota (de Alcalá de Henares).....	5	»
De tres señoras hermanas (de id.).....	»	90
De D. ^a Bonifacia Blake (de Madrid).....	25	»
Doña Eugenia del Canto (de Alba de Tormes) para una piedra.	50	»
Srtas. D. ^a Rosario y Dolores Pidal, para una piedra con sus nombres.....	50	»
De un devoto de la Santa (de París).....	50	»
Don Felix Eguía (de Salamanca), donativo por segunda vez...	200	»
De la Srta. D. ^a P. N. (de Bilbao).....	100	»
Por coros del pueblo de Villoria (Salamanca).....	25	»
Una persona amante de Santa Teresa de Jesús.....	2.000	»
Don Julián Bayón (de Oviedo), por coros.....	39	65
Doña Josefa Gómez (de id.), por id.....	4	50
» Juana Díez (de id.), por id.....	4	50
» Natalia Rodríguez (de id.), por id.....	7	90
» Luisa Palacios (de id.), por donativo.....	1	»
» Amalia Vigil (de id.), por id.....	1	»
Don Dalmacio Cid (de id.), por id.....	»	50
» Ramón Piquero, Presbítero (de id), por id.....	6	50
» Heriberto Larios (de id.), por id.....	5	»
Sra. Viuda de Hernández (de Madrid), donativo.....	9	»
Sras. de Heredia (de id.), id.....	15	»
Del Colegio Francés (de id.), por ofrenda.....	15	»
De la Srta. Estibales (de id.), por coros de Agosto.....	61	85
De la misma (de id.), por id. de Septiembre.....	70	70
Don Eusebio Lluch (de id.).....	1	»

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

DELEGADOS DIOCESANOS

Alcalá de Henares: Sr. D. Joaquín Miralles, Beneficiado de la Santa Iglesia Magistral y Capellán de las Carmelitas de la Imagen.

Almería: M. I. Sr. D. Eduardo Rodrigo, Canónigo Lectoral y Secretario de Cámara.

Astorga: M. I. Sr. D. Antonio Sacristán, Canónigo Lectoral.

Avila: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Burgos: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Badajoz: M. I. Sr. D. Tirso Lozano, Canónigo Lectoral.

Bilbao: Sres. D. Isidoro Montealegre y D. Leonardo Zabala, Párroco y Teniente respectivamente de San Nicolás de Bari, y el Sr. D. Ramón de Prada, Cura párroco de Santiago.

Barcelona: Sr. D. José María Elías, Catedrático del Seminario.

Barbastro: Sr. D. Benito Naval, Profesor de Teología del Seminario.

Coria: Sr. D. Pablo Hernández, Director espiritual del Seminario.

Cuenca: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Calahorra: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Córdoba: M. I. Sr. D. Víctor F. de la Vega de Bascarán, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Secretario de Cámara del Obispado.

Ciudad-Rodrigo: M. I. Sr. D. José Sistiaga, Canónigo Magistral.

Calatayud: Sr. D. Valentín Marco, Capellán de las Carmelitas Descalzas.

Ciudad-Real: M. I. Sr. D. Eloy Fernández Alcázar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Coruña: Sr. D. Víctor Cortiella, Cura párroco de San Jorge.

Cádiz: M. I. Sr. D. José León Domínguez, Canónigo.

Ferrol: Sr. D. Luis Pinaque, Cura párroco de San Julián del Ferrol.

Granada: Sr. D. Joaquín María de los Reyes y García, Profesor del Instituto provincial.

Guadix: M. I. Sr. D. Manuel López, Canónigo Penitenciario.

Gerona: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Huesca: Sr. D. Enrique Bernat, Presbítero.

Jaen: Sr. D. Emilio Corredor, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Jaca: Sr. D. Domingo Borrueal, Vice-secretario de Cámara.

Leon: M. I. Sr. Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado.

Lugo: M. I. Sr. D. Manuel Prieto Martín, Canónigo Magistral.

Lérida: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Las Palmas: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Madrid: M. I. Sr. D. Juan F. Loredo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y el Sr. D. Manuel Uribe, Cura párroco del Carmen.

Málaga: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Murcia: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Menorca, Ciudadela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Osma: Rvdo. P. Vicario del Convento de Carmelitas Descalzos.

Orense: Sr. D. Victoriano de Pazo Pulido, Capellán de las Carmelitas.

Oviedo: Sr. D. Julián Bayón, Profesor del Seminario y Capellán de las Carmelitas.

Orihuela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Plasencia: Sr. D. Manuel Navarro, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral y Capellán de las Religiosas Carmelitas.

Palma de Mallorca: M. I. Sr. D. José Miralles, Canónigo y Fiscal Eclesiástico.

Pamplona: Rvdo. P. Superior de la Residencia de Padres Carmelitas Descalzos.

Palencia: Sr. D. Isidoro López, Secretario de Visita.

Sigüenza: M. I. Sr. D. Juan Francisco Cabrera, Dignidad de Maestrescuela.

Santander: Sr. D. Pedro Barba, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

San Sebastián: Sr. D. Cesáreo Apalategui, Capellán Vicario de las Carmelitas.

Santiago: M. I. Sr. D. Eugenio Blanco, Dignidad de la S. I. Metropolitana y Secretario de Cámara.

Sevilla: M. I. Sr. D. Gabino Alonso y Castrillo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Solsona: Sr. D. Buenaventura Ballús, Pro-Rector del Seminario.

Segorbe: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Salamanca: *Delegado*, M. I. Sr. Don

arciso Ullana, Canónigo de la Santa Basílica Catedral.

Segovia: M. I. Sr. D. Segundo Badiello, Canónigo Penitenciario.

Toledo: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado.

Tuy: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Tarragona: Rdo. P. Salvador de la Madre de Dios, Superior del convento de Carmelitas descalzos.

Tortosa: Sr. D. Agustín Pauli, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Tarazona: Sr. D. Justo Blasco, Capellán de las Carmelitas de San Joaquín.

Teruel: Sr. D. Joaquín Flores, Capellán de las Carmelitas descalzas y Catedrático del Seminario.

Urgel: M. I. Sr. D. José Serra, Canónigo Magistral.

Vitoria: Sr. Dr. D. Félix de Landa, Cura ecónomo de la Catedral.

Vich: Sr. D. Alberto Boix, Catedrático de Teología del Seminario.

Valencia: Sr. D. Vicente Rivera, Catedrático del Seminario.

Valladolid: M. I. Sr. D. Manuel de Castro, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Zamora: M. I. Sr. D. Daniel Casaseca, Dignidad de Arcediano de la Catedral

Zaragoza: Rvdo. P. Superior del Convento de Carmelitas Descalzos.

PORTUGAL

Braganza: Rvdo. P. Antonio Accacio do Castro Valente, en Braganza.

Coimbra: M. Rvdo. Dr. Sinibaldi, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral y Profesor del Seminario.

Fano: Sr. D. Bernardo Cabrito, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Guarda: Rvdo. Dr. D. Antonio Augusto López, Rector y Profesor del Seminario.

Porto: Rvdo. Dr. D. José Rodríguez Cosgaya, Morador na Formiga, Aguas Santas, Porto.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA A FOMENTAR LA DEVOCIÓN
A SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán a las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos a conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.